

LA GRACIA DE LA MEMORIA

Nuestro Proyecto de Vida

Estamos en camino de preparación del VIII Capítulo Provincial. Pero más aún, estamos en un Año de Gracia, un Jubileo para la Iglesia, centrado en la Misericordia. Y también en un kairós o tiempo de Dios para nuestra Provincia que, en sus 24 años de existencia, vive como un nuevo comienzo como una invitación fuerte a renovarse en el Espíritu.

Estamos en la primera Asamblea Precapitular, días en que realizamos un discernimiento reposado sobre nuestra realidad personal, comunitaria y provincial. Días en que iluminamos nuestra realidad desde la Palabra de Dios y los criterios eclesiales y congregacionales. Días en que pensamos juntos en lo que el Señor nos pide realizar a partir de ahora y nos unimos en torno a Él para que acontezcan sus designios en nosotros, siendo dóciles a su Espíritu.

Nos sigue guiando la motivación, “La gracia de la memoria”, una invitación del Papa Francisco a los religiosos de África. La memoria es nuestra identidad. Todo grupo humano se une en torno a ideales y propósitos que le dan una identidad característica y un sentido de pertenencia que le cohesionan. En nuestro caso, es el Carisma Amigoniano, don del Espíritu para la Iglesia y para el mundo transmitido por medio del P. Luis Amigó, lo que está en la base de nuestra identidad y lo que nos confiere la pertenencia a la Familia Amigoniana. Este Carisma comporta una espiritualidad o talante propio que configura todo nuestro vivir, y una misión, la educación, especialmente, de niños y jóvenes en dificultad y sus familias, para lo cual inspira una pedagogía peculiar.

Nuestra identidad y pertenencia se desarrollan en el tiempo y en el espacio, las construimos a lo largo de nuestras vidas. Se forjan con las elecciones que se van realizando en cada momento y lugar. No solo somos lo que hemos hecho sino que somos también nuestros proyectos deseos y aspiraciones. Identidad y pertenencia son términos, por otra parte, complementarios. El que se encuentra identificado con la opción que ha tomado se siente a la vez perteneciente a todo aquello que sostiene la misma opción. Por ello, deberán plantearse unidos. Es imposible que alguien se identifique con el proyecto Amigoniano si no cultiva su sentido de pertenencia a la Familia Amigoniana. Y al revés. Nadie podrá sentirse perteneciente a la esa Familia si no va asumiendo la identidad amigoniana.

Después del Ver y Juzgar, llegamos al momento del **ACTUAR**. Las iluminaciones recibidas del Señor en estos días pasados tienen que concretarse en nuestro **PROYECTO DE VIDA, PERSONAL, COMUNITARIO Y PROVINCIAL**. Nos inspira en primer lugar esta CITA DE NUESTRO P. FUNDADOR:

Ocupémonos, sí, del servicio de nuestros hermanos, pero no olvidando que el mejor medio de hacer el bien a los otros es estar bien llenos del espíritu del Señor, que es caridad, y este espíritu se adquiere en la oración. Tengamos cuidado de no entregarnos tanto a las obras exteriores que, por esta causa, perdamos el espíritu de la santa oración y abandonemos la vida interior. Constituciones primitivas 3 en OCLA 2361

Transmite muy bien este texto el protagonismo de Dios, de su Espíritu, como el potencial fundamentador y transformador de nuestra vida, la unidad de vida a la que estamos llamados por la docilidad al Espíritu. Es la vida en el Espíritu la que nos permite vivir en el amor de Dios y amar al prójimo en Dios y para Dios. La vida en el Espíritu se cultiva en la oración como actitud constante y continuada, en la vida interior. Si ésta se debilita, acabamos por no encontrar sentido a nuestra vocación y por evitar el servicio. Nuestro Proyecto de Vida se sostiene sólo en la apertura y docilidad al Espíritu que se favorece con una vida vivida en dimensión de profundidad.

También nos ilumina en la vivencia de nuestro Proyecto de Vida el **JUBILEO DE LA MISERICORDIA** que ha convocado el Papa Francisco. Aquí tenemos unos párrafos de la bula de convocatoria *Misericordiae Vultus*:

13. Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: *MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE*. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: « Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso » (*Lc 6,36*). Es UN PROGRAMA DE VIDA tan COMPROMETEDOR como rico de alegría y de paz.

2. Misericordia es el ser de Dios: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado.

8. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. 9. En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr *Lc 15,1-32*). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón.

12. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre.

14. La *peregrinación* es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También la misericordia es una meta por alcanzar. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros.

ENTRAR POR LA PUERTA SANTA significa descubrir la profundidad de la misericordia del Padre que acoge a todos y sale personalmente al encuentro de cada uno. Nos hace sentir partícipes de este misterio de amor, de ternura. Abandonemos toda forma de miedo y temor, porque no es propio de quien es amado; vivamos, más bien, la alegría del encuentro con la gracia que lo transforma todo. Celebrar el jubileo implica acoger plenamente a Dios y su gracia misericordiosa y transformarse, a su vez, en artífices de misericordia.

15. En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! En este Jubileo la Iglesia será llamada a aliviar heridas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para

“Para que sean uno, como nosotros somos uno” (Jn 17,22)

mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Así juntos podemos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo.

18. Durante la Cuaresma de este Año Santo tengo la intención de enviar los *Misioneros de la Misericordia*. Serán un signo de la solicitud materna de la Iglesia por el Pueblo de Dios, para que entre en profundidad en la riqueza de este misterio tan fundamental para la fe. Serán sacerdotes a los cuales daré la autoridad de perdonar también los pecados que están reservados a la Sede Apostólica, para que se haga evidente la amplitud de su mandato. Serán, sobre todo, signo vivo de cómo el Padre acoge cuantos están en busca de su perdón.

24. El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir ninguno.

25. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tendrá necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin.

Veamos, también, algunas **OPCIONES QUE EL ESPÍRITU NOS INVITA A REALIZAR** según lo que ha inspirado en el Congreso Internacional de la Vida Consagrada que tuvo lugar en Bogotá el pasado mes de junio. Son como **HORIZONTES DE NOVEDAD QUE BROTAN DE LAS VOCES DE DIOS**, los signos de los tiempos, que hemos percibido al analizar nuestra realidad y al iluminarla desde la fe.

- Renovamos nuestra **OPCIÓN POR CRISTO**, centro de nuestra vida, primer amor, desde la apertura constante al encuentro vivo, personal y comunitario, con su Persona, abrazando la causa de su Reino y en conversión permanente para encarnar su Evangelio. Queremos que nuestras vidas en todo lo manifiesten y lo anuncien. Recuperar la esencia en nuestra consagración y resignificar la vivencia de los votos. Hacer de nuestras comunidades y obras, lugares que favorezcan el encuentro con Dios y los hermanos, la escucha de su Palabra, la celebración de los sacramentos con un ritmo vivo de oración personal y comunitaria constantemente enriquecida. Favorecer la apertura al Señor de todos los que nos rodean iniciando en la oración e invitando a orar. Interceder constantemente por todos los hombres y mujeres, especialmente de nuestro país. **(Leer Constituciones 4, 11, 12,13,15, 20, 25, 26, 30, 45, 49, 54 y el Directorio 49)**
- Favorecemos una **NUEVA ESPIRITUALIDAD**, encarnada, mística, profética-martirial, de la esperanza y la alegría. Una espiritualidad del empequeñecimiento, en una vida consagrada más minoritaria, pero más significativa y evangélica, como fermento en medio de la masa de la sociedad. Conscientes de la riqueza de nuestro CARISMA, don del Espíritu, fuente de identidad y acción, del que somos depositarios, nos sentimos llamados a encarnarlo hoy, ponerlo al servicio de la iglesia y de la sociedad. Necesitamos una nueva comprensión del

“Para que sean uno, como nosotros somos uno” (Jn 17,22)

Carisma en fidelidad creativa, estando dispuestos a la renovación que el Espíritu quiere obrar en nosotros, bebiendo de las fuentes de nuestros orígenes carismáticos y dejándonos interpelar por los signos de los tiempos. Avanzar en la vida y misión compartida con laicos y laicas, constituyendo familias carismáticas, integradas por los que comparten un mismo Carisma y, desde él, participan en la misión eclesial. (**Leer Constituciones 2, 5, 7, 8 y 58**)

- Vivimos la **COMUNIÓN** que origina la presencia de Dios. Gesta en nosotros una nueva relacionalidad basada en la revolución de la ternura y la misericordia, la circularidad, el diálogo y la reciprocidad, el acompañamiento, la unidad en la diversidad. La comunión se concreta en nuestra Congregación, asumiendo la riqueza de la intergeneracionalidad; en la intercongregacionalidad que nos da la oportunidad de enriquecernos mutuamente, crecer y complementarnos; en la vida y misión compartida con los laicos/as; en la Iglesia y en la interculturalidad. Llamados a ser expertos en comunión en la Iglesia y en el mundo. Trabajar cada día por edificar nuestras comunidades haciendo que sean hogares acogedores, lugares donde se llega a ser hermanos con todos los que el Señor pone en nuestro camino y con todo lo creado construyendo juntos nuestra casa común. (**Leer Constituciones 36, 38, 39 y 42**)
- Salimos generosamente a la **MISIÓN**, venciendo la autorreferencialidad y el acomodamiento. Forjamos una Vida Consagrada discipular y misionera, pobre y para los pobres, creíble por su inserción solidaria en medio de los más empobrecidos y vulnerables, en nuestros niños y jóvenes en dificultad, en las periferias existenciales, acompañándoles en su protagonismo por crecer. Buscamos presencias significativas haciéndose solidarios en los nuevos escenarios y con los sujetos emergentes. Nos dejamos evangelizar por los pobres y somos agentes evangelizadores. Promovemos un cambio sistémico de nuestra sociedad desde los valores evangélicos. Trabajamos por la JUSTICIA, LA PAZ y la integridad de la creación desde una ecología integral que abarca el cuidado de nuestra casa común y de la familia humana. (**Leer Constituciones 55, 56,57, 60, 61, 62 y el Directorio 58**)
- Posibilitamos una **FORMACIÓN** discipular que favorezca la configuración con Cristo, en un camino de conversión, realizado en comunidad formativa. Una formación contextualizada, integral, madura y transformadora que forje identidad y pertenencia, que priorice el discernimiento y el acompañamiento, en libertad y responsabilidad. Promover la cultura vocacional. Adaptar el proceso de formación inicial y permanente a los signos de los tiempos, a la realidad de las nuevas generaciones, favoreciendo su protagonismo y adultez. Integrar positivamente las nuevas tecnologías de forma que potencien nuestra vida consagrada. (**Leer Constituciones 65, 67, 68, 69, 78, 81 y 82**)
- Propiciamos un nuevo **ESTILO DE ANIMACIÓN**, un ejercicio evangélico de la autoridad. Revisamos las estructuras para que sirvan mejor a la acción del Espíritu, a la comunión y a la entrega a los pobres. Forjamos una Vida Consagrada más humanizada y humanizadora. Favorecemos cambios sencillos, pequeños, pacientes, pero bien arraigados en nuestros Institutos, Iglesia y sociedad. (**Leer Constituciones 83, 84,85, 86, 128 y el Directorio 72, 161, 162, 163**)
- Deseamos ser **PRESENCIA SIGNIFICATIVA Y PROFÉTICA** del Reino de Dios en los diferentes contextos donde estamos, compartiendo la vida con la gente pobre de nuestro país, desde la “revolución de la ternura” (EG 88) y “la medicina de la misericordia” (MV 4) y favoreciendo espacios creativos donde el Evangelio, desde nuestros Carismas, sea buena noticia generadora de vida y vida en abundancia. Una Vida Consagrada solidaria que construye el mundo y la Iglesia con todas las personas de buena voluntad. *Hacemos nuestros los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo y*

todo lo humano encuentra eco en nuestro corazón GS1. (Leer Constituciones 8 y Directorio 182)

- Nos iluminan nuestros **MODELOS ESPIRITUALES**, especialmente Cristo, Buen Pastor, titular de nuestra Provincia. Nuestra Madre Dolorosa siempre unida a Él nos inspira la colaboración en su obra redentora como Zagales, cuyos modelos privilegiados son nuestro P. San Francisco y nuestro P. Fundador, Luis Amigó junto a nuestros Mártires de la Familia Amigoniana.

Constituciones 130. Estas Constituciones nos presentan la llamada constante de Dios en el servicio de la juventud extraviada. Seguros de la fidelidad de Dios y de la asistencia de su Espíritu, nos esforzamos por vivir los compromisos de la alianza establecida con Dios en nuestra profesión.

Constituciones 135. *El Señor os tiene ya trazado en la Regla y Constituciones el camino que debéis seguir para su glorificación, salvación de muchas almas y santificación de la vuestra. En la fiel observancia, pues, de ellas está cifrada toda vuestra perfección religiosa, y no dejaría de ser una grave y peligrosa tentación el andar buscando y escogitando otros caminos contrarios al marcado y designado por Dios.*

PARA LA REFLEXIÓN

- A la luz de todo lo visto hasta ahora en la Asamblea Precapitular y del presente documento ¿Qué opciones nos sentimos invitados a realizar a nivel personal, comunitario y provincial?
- ¿Qué consecuencias operativas comportan las opciones anteriores? ¿Qué actitudes debemos favorecer, que acciones realizar, qué ayudas buscar?
- ¿En qué puede iluminarnos el Jubileo de la Misericordia y cómo podemos darle significación en nuestras comunidades y en nuestra Provincia?
- ¿Qué propuestas de acuerdo queremos llevar al próximo Capítulo Provincial?

ORACIÓN POR EL CAPÍTULO PROVINCIAL

Padre que has mostrado plenamente tu ser de Misericordia en tu Hijo Cristo, Buen Pastor, y nos conformas con Él, por el Espíritu, desde el Carisma que nos has regalado por medio del P. Luis Amigó, expresando así tu misericordia para con los jóvenes en dificultad y sus familias.

En el Jubileo de la misericordia, y ante nuestro próximo Capítulo Provincial, danos la gracia de hacer memoria de tu acción en nuestra Provincia Buen Pastor para que, agradecidos, crezcamos en fidelidad a tus designios amorosos, viviendo en apertura a ti y en conversión permanente. Intercedan por nosotros nuestra Madre Dolorosa y nuestros hermanos Mártires Amigonianos.